CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II | BUENOS AIRES, 4 DE FEBRERO DE 1899 | N.º 18

LANGOSTA PARA PELLEGRINI



—Dile á Don Carlos que se ocupe también de la langosta del presupuesto. ¡Ah! Y que nos escriba más á menudo, porque hace ya muy cerca de tres días que los diarios no publican ninguna carta suya.

—Está bien, señor ministro.

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA. - A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

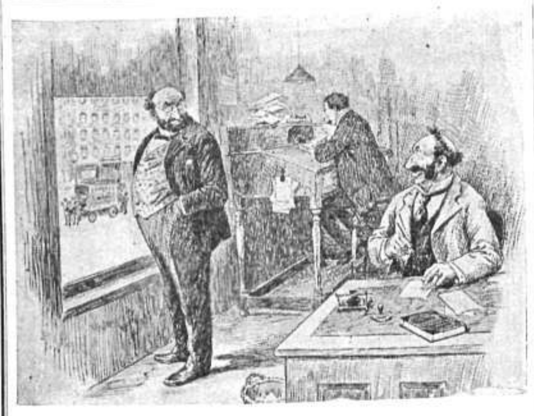
Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 1.80
Semestre	» 3.50
Año	» 6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos



LUIS F. CÓPPOLA

REMATADOR MATRICULADO

COMISIONES Y REPRESENTACIONES COMERCIALES

Representante único en esta provincia y las del interior de la afamada pintura para refrescar los techos de zinc, denominada:

CONFORT

 y del anteincrustante y desincrustante

EUREKA

de cuyos inventos son propietarios los Sres. BONETTI y BIANCHI, de Buenos Aires. Agente del importante semanario CARAS Y CARETAS que se publica en Buenos Aires. Se reciben suscripciones y avisos en mi Escritorio

CALLE COMERCIO 1522

TELÉFONO COOPERATIVA 2125
UNIÓN TELEFÓNICA 14023



Se distinguen por la corrección de sus servicios fúnebres.

EXPOSICIÓN INGLESA



BENITO BERTHE

ESMERALDA 241 — BUENOS AIRES



MEDALLA DE ORO

1898 — EXPOSICIÓN DE BUENOS AIRES — 1898



EL PROTOTIPO DE
TODAS LAS AGUAS PURGANTES NATURALES
ACCION RÁPIDA, SEGURA Y SUAVE
EXIGIR EN LA ETIQUETA Y TAPON EL NOMBRE DE
ANDREAS SAXLEHNER - BUDAPEST







CARTE BLANCHE. . . . . (DULCE)
GRAND VIN SEC. . . . . . (SECO)
EXTRA DRY. . . . . . . (MUY SECO)

Ventas en todas las casas de vinos, almacenes y confiterías

Agentes: P. DUPONT et Fils — Chacabuco 129

INFALIBLE

Líquido especial para destruir toda clase de insectos que atacan á las plantas, sin perjudicar absolutamente en nada sus hojas por muy delicadas que sean.

PRECIO . . . . DEL LITRO **$ 1.50**

L. CAREAC
536 — CALLE CUYO — 536
BUENOS AIRES

GRANJA BLANCA

Servicio diario de mañana y tarde á domicilio

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia. manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños. balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida
Unión Telefónica, 14340. — Cooperativa, 2249

D. C. Anderson

CALLE
MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES



Máquinas SINGER



IMPORTANTE A todos los Agentes de Publicaciones en Sud-América les conviene y les es muy necesario tener relaciones comerciales con la

Agencia General de Publicaciones
— DE —
SEVERO VACCARO
422 — CALLE FLORIDA — 422
BUENOS AIRES

Allí encontrarán desde la sencilla revista hasta las publicaciones más importantes del mundo, con condiciones especiales para libreros y agentes de periódicos.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER, REDACTOR — JOSÉ S. ÁLVAREZ, DIRECTOR — MANUEL MAYOL, DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 4 DE FEBRERO DE 1899 — N.º 18

EL CUMPLEAÑOS DE GUILLERMO II

La colectividad alemana de Buenos Aires ha celebrado el 29 de Enero, con fiestas entusiastas y brillantes, el 40.º aniversario del natalicio del emperador Guillermo II. Hubo en ese día solemne ceremonia religiosa en el templo de la calle Esmeralda, un almuerzo á bordo del crucero *Geier*, fondeado en el dique IV, recepción oficial en la Legación Alemana con asistencia del cuerpo diplomático y consular extranjero; banquete organizado por la Sociedad de veteranos; concierto y baile de gala en los salones del Club Alemán. Los buques nacionales y extranjeros surtos en el puerto levantaron empavesadas, y los centros sociales alemanes y gran número de casas de comercio embanderaron el frente de sus edificios.



BARÓN VON BUSSCHE

ENCARGADO DE NEGOCIOS DE ALEMANIA

En ausencia del ministro titular de Alemania el barón Von Bussche, encargado de negocios, fué el centro de esas fiestas, á todas ellas asistió, además, dándoles brillo y gran significación la distinguida oficialidad del *Geier*, hermosa nave que en sus detalles principales pueden admirar nuestros lectores, por el grabado que va en otra parte.

Estas fiestas han revelado una vez más el profundo amor que el pueblo alemán profesa á su augusto soberano, y se presentan á nuestro espíritu como una nueva revelación de esa especie de sentimentalidad dinástica que caracteriza á la inmensa mayoría de los súbditos del imperio.

El contraste es evidente: mientras otros pueblos, nuestros residentes italianos, por ejemplo, celebran en los triunfos militares de Garibaldi la idea de la fuerza, en el rey Humberto el sentimiento de la patria soberana, y en Mazzini las tendencias liberales del espíritu moderno, los alemanes festejan á su augusto emperador, personalmente y en ocasión de un acontecimiento de su vida privada. Lo que equivale poco menos que á creer, hoy todavía, en la consagración divina de esas dinastías gobernantes, instituidas en su origen por mero capricho de evoluciones históricas ó por adquisiciones realizadas por la fuerza ó en virtud de pactos personales, las más de las veces.

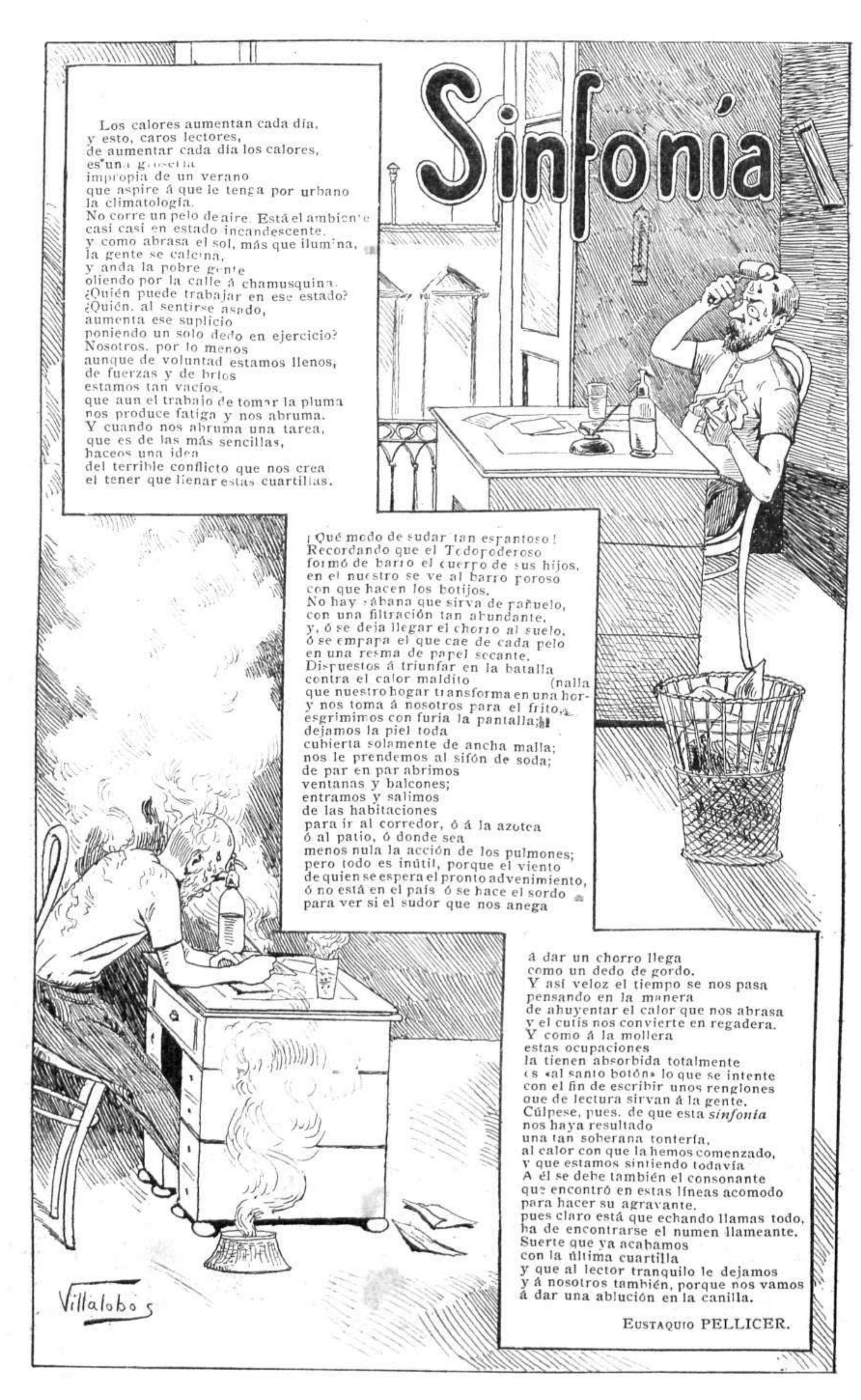
Todo se explica. El patriotismo alemán por regla general, necesita, para obrar y producir efectos ser ayudado por el apego á la dinastía. La frase es de Bismarck, no mía, y el afortunado autor de la unidad nacional, debía conocer el alma de sus compatriotas y las particularidades de los elementos concurrentes á su magna obra. Al ver las manifestaciones y entusiasmo con que los alemanes han recordado entre nosotros el natalicio de su emperador, acontecimiento que en tan alto grado conmueve las fibras de su patriotismo, pensamos, también con Bismarck, en la inmensa fuerza de esa afición á la dinastía.

El emperador Guillermo, dentro de su palacio, rodeado de su esposa y de sus hijos, tal como lo presenta el grabado adjunto es hombre en extremo agradable; su carácter lo revela plenamente, su fisonomía clara, abierta, pletórica de luces y de fuerzas; en lo físico como en lo moral, es fiel trasunto de la grandeza histórica de «aquellos Zollern del feudal castillo de Hohenzollern, situado en una cresta entre la Selva Negra y el Danubio»



Fot. de Witcomb.

Sinfonía



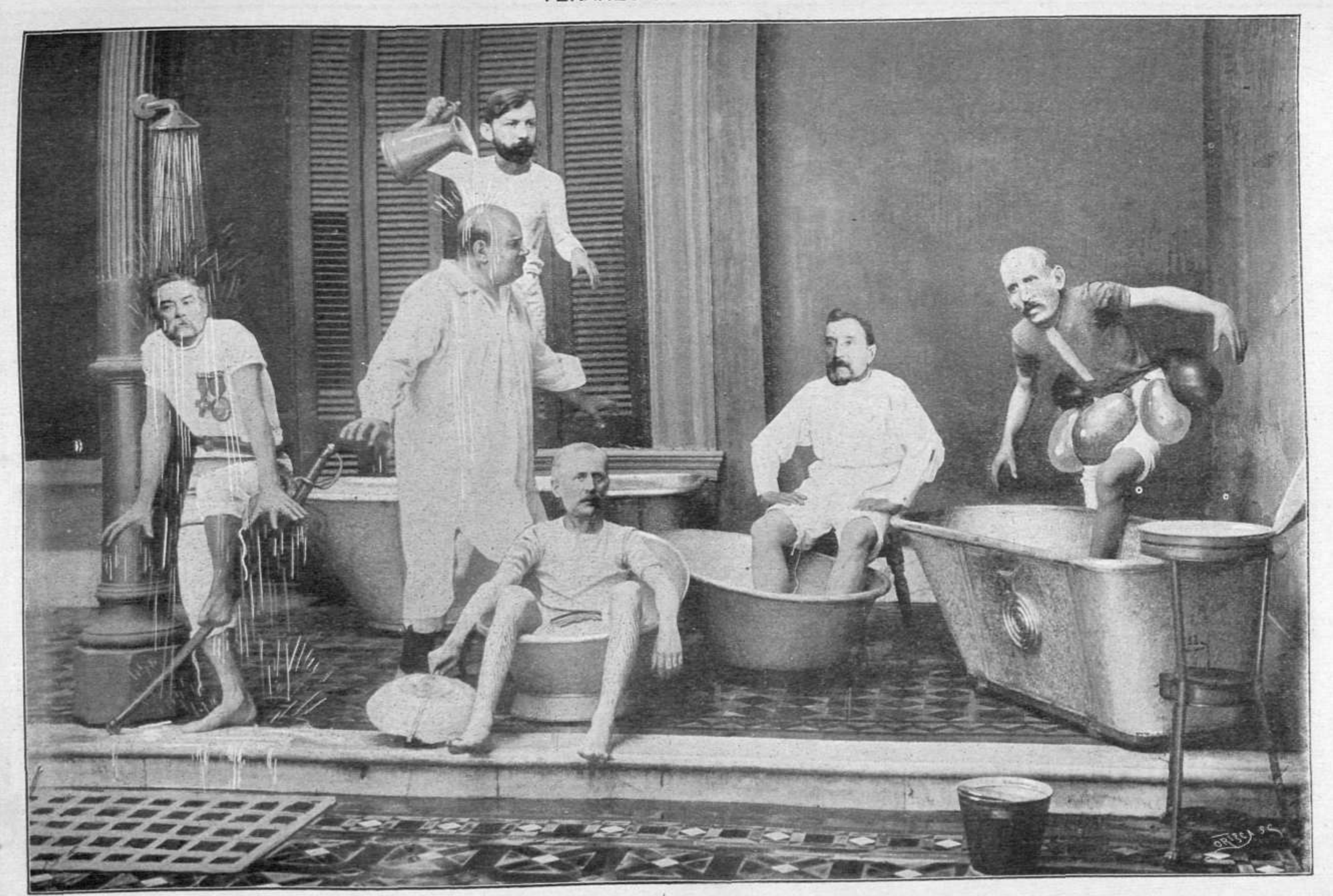
Los calores aumentan cada día,
y esto, caros lectores,
de aumentar cada día los calores,
es una grosería
impropia de un verano
que aspire á que le tenga por urbano
la climatología.
No corre un pelo de aire. Está el ambiente
casi casi en estado incandescente,
y como abrasa el sol, más que ilumina,
la gente se calcina,
y anda la pobre gente
oliendo por la calle á chamusquina.
¿Quién puede trabajar en ese estado?
¿Quién, al sentirse asado,
aumenta ese suplicio
poniendo un solo dedo en ejercicio?
Nosotros, por lo menos
aunque de voluntad estamos llenos,
de fuerzas y de bríos
estamos tan vacíos,
que aun el trabajo de tomar la pluma
nos produce fatiga y nos abruma.
Y cuando nos abruma una tarea,
que es de las más sencillas,
haceos una idea
del terrible conflicto que nos crea
el tener que llenar estas cuartillas.

¡Qué modo de sudar tan espantoso!
Recordando que el Todopoderoso
formó de barro el cuerpo de sus hijos,
en el nuestro se ve al barro poroso
con que hacen los botijos.
No hay sábana que sirva de pañuelo,
con una filtración tan abundante,
y, ó se deja llegar el chorro al suelo,
ó se empapa el que cae de cada pelo
en una resma de papel secante.
Dispuestos á triunfar en la batalla
contra el calor maldito (nalla
que nuestro hogar transforma en una hor-
y nos toma á nosotros para el frito,
esgrimimos con furia la pantalla;
dejamos la piel toda
cubierta solamente de ancha malla;
nos le prendemos al sifón de soda;
de par en par abrimos
ventanas y balcones;
entramos y salimos
de las habitaciones
para ir al corredor, ó á la azotea
ó al patio, ó donde sea
menos nula la acción de los pulmones;
pero todo es inútil, porque el viento
de quien se espera el pronto advenimiento,
ó no está en el país ó se hace el sordo
para ver si el sudor que nos anega

á dar un chorro llega
como un dedo de gordo.
Y así veloz el tiempo se nos pasa
pensando en la manera
de ahuyentar el calor que nos abrasa
y el cutis nos convierte en regadera.
Y como á la mollera
estas ocupaciones
la tienen absorbida totalmente
es «al santo botón» lo que se intente
con el fin de escribir unos renglones
que de lectura sirvan á la gente.
Cúlpese, pues, de que esta *sinfonía*
nos haya resultado
una tan soberana tontería,
al calor con que la hemos comenzado,
y que estamos sintiendo todavía
A él se debe también el consonante
que encontró en estas líneas acomodo
para hacer su agravante,
pues claro está que echando llamas todo,
ha de encontrarse el numen llameante.
Suerte que ya acabamos
con la última cuartilla
y que al lector tranquilo le dejamos
y á nosotros también, porque nos vamos
á dar una ablución en la canilla.

Eustaquio PELLICER.

VERANEO MINISTERIAL



Instantánea de CARAS Y CARETAS.

Un acuerdo... contra el calor.

CONTRASTES DEL DOLOR

La solicitud y la ternura debidas á la ilustre indispuesta, habían establecido á lo largo de la casa un verdadero cordón sanitario constituído por vigilantes y afanosos centinelas; pero no con el objeto que persiguen esas egoístas instituciones sugeridas por el miedo al contagio sino para estimular la menguada actividad del médico que era esperado con una ansiedad digna de las grandes urgencias.

Así es que, cuando el doctor dejó de estar en berlina, es decir, en cuanto se apeó de ella sin la precipitación correspondiente á lo apurado del caso, aquella máquina humana encargada de trasmitir la voz de alarma, rompió á funcionar, dando pruebas de un perfecto y bien ensayado mecanismo.

Primeramente, el portero, que en la verja del jardín aguardaba cuadrado, en correcta actitud militar; en seguida, el ayuda de cámara apostado en el perístilo del umbráculo; luego, la doncella, estratégicamente situada en un banco de la *serre;* más tarde, la hermanita de la condesa de acecho en el rellano de la escalera imperial; y por último, el conde en persona, que, sobrecogido de suprema turbación se paseaba absorto y desesperado ante la puerta del suntuoso aposento donde su esposa se retorcía de dolor en el lujoso y desordenado lecho.

Y si bien adoptando diferentes cláusulas, tonos y actitudes según las distintas categorías sociales y misiones domésticas todos le trasmitían idéntica consigna: que la cosa apretaba y no había tiempo que perder.

Sin embargo, no parecía que el reputado práctico diese gran importancia á las premiosas recomendaciones que progresiva y uniformemente se le iban haciendo, y con las cuales no se consiguió acelerar en lo más mínimo el cachazudo ritmo de su andar lento y metódico.

A cada instancia respondía silenciosamente, asintiendo con una afirmativa inclinación de su nevada cabeza, como para significar que se daba por notificado; pero subrayando su expresivo movimiento de aquiescencia, con una sonrisilla irónica, llena de bondadoso desdén, en la que un traductor de muecas hubiese leído claramente esta aseveración tranquilizadora:

— Es más el ruido que las nueces: no hay que apurarse tanto.

¡Como que su escepticismo recibió una completa confirmación así que hubo practicado en la paciente las investigaciones propias de aquella actualidad clínica! En su opinión, el acontecimiento no se produciría hasta el amanecer; y como no eran más que las nueve de la noche, tenía tiempo de sobra para irse á casa cenar tranquilamente, dar un vistazo á la de Mengánez, aun no repuesta de su reciente heroicidad materna y volver allí, dispuesto á montar la guardia.

Pero no hubo modo de sacar adelante el tal programa, desbaratado por las sugestivas observaciones del conde y los angustiados ruegos de la vieja duquesa, antes adherida á la cama de su hija y ahora aferrada á los faldones de la levita del médico.

Francamente, era una iniquidad el marcharse así dejando en tan triste desamparo á aquella pobre señora doliente y atribulada: el estallido podía descerrajarse de improviso, y entonces, ¿cómo se las iban á arreglar allí, donde todo era confusión y sobresalto? Debía quedarse, que allí le darían de cenar; y en cuanto á la de Menganez.... que la partiera un rayo.... es decir, no, ¡qué disparate! ¡pobrecita!.... que la visitase otro médico por aquella noche: se avisaría en seguida por teléfono, para no privarla de asistencia.... En fin todo menos dejar solas á aquellas infelices gentes, cuyo azoramiento se parecía mucho al miedo pánico.

No dejaba de contrariarle aquel secuestro arbitrario, sin aplicación eficaz inmediata, y que le robaba un tiempo precioso, digno de ser utilizado en ocupaciones más provechosas ó placenteras; pero, ¿cómo negarse á las tiernas súplicas de la pobre paciente, henchidas de ingenuidad conmovedora, é impregnadas del llanto expresivo que arranca el verdadero dolor?

El doctor, que no había presenciado naufragio alguno, porque seguramente no era médico de la armada, vista su especialidad pensó que en trance de ahogarse, un desdichado *analfabeto de la natación* no se agarraría con tanto ahinco á la tabla salvadora como se asía á él aquella pobre cuitada, tan temerosa de hallar la muerte en el momento apurado y próximo de dar la vida. Y resolvió quedarse á su lado.

Acto continuo comenzó á poner en práctica el plan de operaciones, para emprender la campaña en perspectiva: una esquelita á su casa, previniendo que no aportaría por allí en toda la noche al mismo tiempo que pedía algunos instrumentos y una *blusa de faena:* un aviso á su ayudante, para que viniese á acompañarle, por encargo expreso del conde, á quien toda precaución le parecía poco; un recadito de atención á su colega más íntimo, para que no quedase descompuesta y sin visita la pobre señora de Menganez; y por último, una extensa receta para que trajesen de una farmacia elegante los antisépticos de última moda.

Y luego de trazadas estas líneas generales á despachar el improvisado refrigerio que le esperaba ya en el gabinetito rosa junto á la estancia donde la señora condesa daba cada grito, que partía los corazones.

Le fué imposible entregarse de lleno á las solicitaciones de su legítima gula: no bien se había colgado la servilleta al pescuezo declarando guerra sin cuartel á un trozo de *roast beef* frío, cuando lo obligaron á suspender precipitadamente su colación los descompasados ayes de la paciente quien á todo trance quería que la acompañase el doctor, porque se sentía morir.

Sin perjuicio de que el médico ayudante acababa de presentarse en *el lugar de la catástrofe*, todavía el conde habló de una consulta al doctor y le intimó con acento dramático, á que le manifestara la verdad desnuda, porque la situación adquiría los ribetes de lo inaguantable

La verdad no resultó manifestada con tan poca ropa como lo exigía el condolido aristócrata y le fué ofrecida entre la vestidura de pintorescos epigramas, que después de todo no desdecían de la situación, ya que el doctor era hombre de mundo y no carecía de gracejo. En resumidas cuentas, no iba á suceder nada de particular.

Se adoptó el acuerdo de que el conde se retirara á sus habitaciones visto que no procedía concep uar de indispensable su escasa colaboració en el asunto; y aún se convino en que los demás circunstantes, cuyo número había engrosado con la llegada de varios parientes íntimos (mujeres en su mayor parte) se dignasen imitar la conducta aconsejada al dueño de la casa.

Es lo que decía el doctor, entre enojado y risueño: nunca sobra más la gente que cuando se trata de aumentarla.

El desfile fué más aparente que efectivo: por más que las señoras se refugiaron en el comedor y los caballeros se replegasen en el *Smoking room*, el hecho es que nadie *se recogió*; los alaridos de la condesa hacían imposible la tranquilidad en aquella morada donde desesperadas, voces de orden asustados sollozos, carreras atolondradas é invitaciones imperiosas á la tranquilidad, la condesa pareció aburrirse de su papel; dejó de gritar con el furor hasta entonces demostrado, y ya sólo se quejaba de frío, en voz muy queda cuyo susurro formaba siniestro contraste con el anterior registro de *tessitura* penetrante y escandalosa. Casi simultáneamente con la transición operada en los medios vo ales de la condesa, comenzaron á oirse en la atormentada estancia algunos vagidos de diapasón extraño, como d atiplada y estridente voz que todavía no ha ensayado sus gorgoritos; y pocos momentos después, el conde y todos los circunstantes que ya habían invadido el gabinetito rosa rodeaban curiosos y alborozados al ayudante del médico, sobre cuyos brazos extendidos se revolvía inquieto un rollo de carne humana, con narices y todo, que chillaba lo mismo que si le estuvieran haciendo pedazos....

***

Ya era entrado el día, y el médico, que se preparaba á resarcirse de aquella noche de prueba con un sueño fugaz pero tranquilo, durmiéndolo sobre sus laureles ... y sus colchones, tomó de la cartera de su carruaje los periódicos de la mañana, que el cochero había tenido la atención de colocar

Y lo primero que llamó la suya distraída hasta entonces por las emociones de su penoso t abajo, fué una



todo el mundo se abrasaba de impaciencia y la tribulación era tan grande que se podía ahogar á la gente con un cabello de los que caen en la sopa de cualquier *restaurant*.

No trascurría un minuto sin que los desordenados quejidos de la señora de la casa rasgasen el silencio de la noche con ecos temerosos como de trágica escena desarrollada en la sombra; y las exhalaciones inarticuladas del dolor se unían á menudo con locuciones breves y enérgicas que acusaban un malhumor de todos los demonios, impropio de la distinguida dama, toda suavidad y *melocosía*. Al principio se había dirigido al médico empleando ese lenguaje y tono que corresponden en este mundo á todo mísero necesitado de socorro ajeno; se expresaba con acento suplicante, empleando frases mimosas de una coquetería y una distinción elegantísimas; pero á medida que el dolor iba recrudeciendo sus apremios se borraba en el pensamiento toda noción diplomática y civilizada; el lenguaje se hacía brusco, y el instinto animal, emancipado de toda convención establecida se manifestaba egoísta y agresivo. A menudo se quejaba de la t rpeza d l médico, desobedecía bruscamen e sus indicaciones, y no pocas veces juntaba todos los alientos disponibles para poder llamarle á boca llena «cruel», «asesino» «bárbaro» y otros varios piropos por el estilo.

Por fin, después de una larga noche de brega, casi al amanecer, tras un período de agitación espantosa en la que se mezclaban chillidos de dolor, exclamaciones noticia vulgar, de esas que alimentan la crónica negra, y que en cualquier otra ocasión le hubiera tenido sin cuidado.

Por una asociación de impresiones logró interesarle. Se trataba de un infanticidio; una criada al servicio de una casa de huéspedes había estrangulado al fruto de sus entrañas, arrojándolo después al cajón de la basura. Lo más notable era que en la casa no se enteró nadie de la novedad, pues lo mismo antes que después del atentado, la descastada madre no había ofrecido el menor indicio de malestar, ni cesado un solo momento en las faenas inherentes á su apetreado y humilde cargo doméstico

De modo que, sin quererlo, el médico se acostó pensando en las extrañas singularidades en que abunda la complicada naturaleza humana: en lo relativo del sufrir, tan elástico como la voluntad, esa histórica incorregible, tanto más exigente cuanto más satisfecha: en la tenacidad de las resistencias fisiológicas cuando se dejan influir por motivos de un orden moral tan inferior como las preocupaciones sociales...

Y se durmió reflexionando en el lujo de alaridos que se permiten los *padecimientos legales* y en el sombrío y heroico silencio que saben imponerse los *dolores prohibidos*.

SEVERIANO LORENTE.

General Villegas, 15 de Enero 1899.



ROZAS

LO QUE QUEDA EN PIE

El tiempo, las preocupaciones y el indiferentismo van haciendo desaparecer de Buenos Aires los recuerdos del pasado, que en otros países el pueblo y las autoridades conservan á porfía, siquiera sea como elementos de juicio para conocer épocas célebres en los fastos de su evolución, que no se repetirán jamás, pero que conviene saber por lo menos para examinar con conciencia y explicar con verdad esos fenómenos sociales, peculiares á cada agrupación humana, que tienen su origen ya en la naturaleza del suelo, que modifica y moldea los hábitos y costumbres de los hombres, ya en los elementos étnicos que sirvieron de base para constituir su entidad. Mientras nosotros tenemos un intendente municipal criollo, que para festejar con criterio vengador el aniversario de un suceso político de relativa importancia en la historia de nuestra evolución social emplea la piqueta de sus peones en demoler un viejo edificio sugestivo y típico, característico de una época, reflector poderoso para los sabios que investigan y deducen de los monumentos, mudos para la generalidad, verdades que sorprenden, — en Europa esas mismas piquetas oficiales remueven la tierra para descubrir una ciudad cubierta por la lava de un volcán, excavan el fondo de un mar para encontrar los restos de un palacio sumergido, horadan una montaña para proporcionar á los que estudian, los medios de esclarecer el origen de una raza ó descubrir, por las huellas que dejó, sus caracteres propios y especiales.



La casa de Rozas en Palermo

Cuarenta y siete años resistió de pie, desafiando hasta la cólera popular, que es arrasadora, y las pasiones embravecidas, que son irrespetuosas, la casa que ocupó el general Don Juan Manuel de Rozas, — el más poderoso de nuestros caciques de levita y el más típico de nuestros caudillos de la época bárbara, inexplicable ya para varias generaciones, en que los gobernantes eran gauchos con exterioridad europea — en el tradicional Palermo de San Benito, en lo que es hoy el Parque 3 de Febrero. Escapó á muchas tentativas, pero siempre se salvó debido á la intervención ya de Mitre, ya de Sarmiento, ya de Avellaneda, á cuyos espíritus cultivados hablaban aquellas paredes chatas, aquellos arcos con reminiscencias de la época colonial, aquellos pilarcitos remedando chimeneas, aquel conjunto pretencioso que, sin embargo, parecía monumental á los ojos del gaucho habituado al rancho de chorizo ó de paredes quinchadas.

Ellos veían en aquellos corredores bajos, sin cielo rasos, y tras aquellas ventanas lisas y casi cuadradas, las figuras de los semigauchos vestidos de militar que custodiaban al hombre que encarnaba sus aspiraciones é intereses, y lucían su chiripá punzó y su gorra de manga caída sobre el hombro; las siluetas de los médicos, ingenieros, abogados y pensadores que eran sus lenguaraces en el campo intelectual, y con cuya ayuda el hijo de la pampa—inculto ignorante, pero lleno de vi-



Casa de la Legación Inglesa, refugio de Rozas el 3 de Febrero de 1852 — Bolivar 553



Puerta de la casa en que nació don Juan Manuel de Rozas — Defensa 437



¡VIVA LA FEDERACION!

LA GACETA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

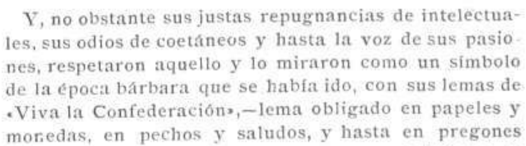
Año 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, SABADO 13 DE ABRIL DE 1844. No. 6,147

El diario de Rozas

vacidad y de maliciosa suspicacia—había vencido, en largas luchas diplomáticas ó guerreras, de intriga de sangre, á sus competidores del Sur ó del Norte, del Este ó del Oeste, tan mañosos y tan taimados como él.

Percibían claro y distinto el ruido de las espuelas sobre el embaldosado, y distinguían en su cliquetis sonoro, ya las de oro y plata de los caudillos de segundo orden, —tanto ó más orgullosos y brutales que el jefe — ya las de hierro de los capitanejos de menor cuantía, ó de los servidores más decididos cuanto más anónimos.

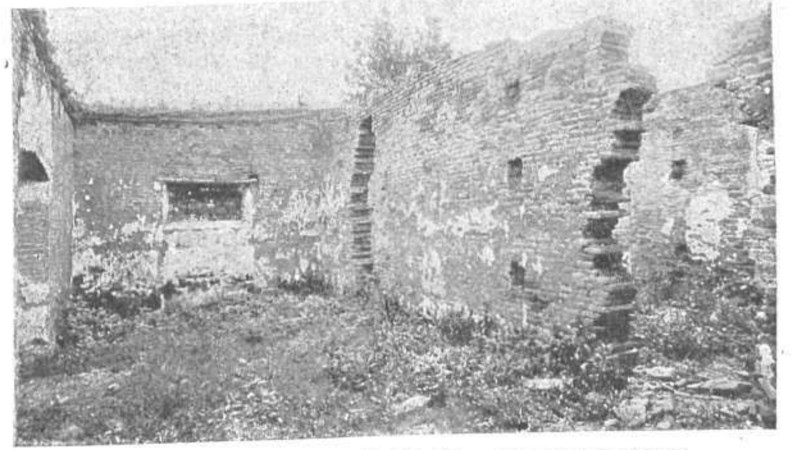
Y ante sus ojos desfilaban Ramírez y Dorrego, Lavalle y Paz, Marco Avellaneda y Lamadrid, Ibarra, Urquiza, López, Ferrer, Madariaga, Aldao, Quiroga, Benavídez, Artigas, Rivera, Oribe, Peñaloza, Calfucurá, Mariano Rosas, Yanquetruz y todos aquellos que en el llano y la montaña, en el litoral como en los Andes, habían sojuzgado pueblos con su astucia ó con su fuerza, y tremolaban pendones rojos — que eran bandera, habiéndose olvidado la de la patria, grande y poderosa—panes de la misma hornada, iguales unos á otros, y hechos de la misma masa.



Y, no obstante sus justas repugnancias de intelectuales, sus odios de coetáneos y hasta la voz de sus pasiones, respetaron aquello y lo miraron como un símbolo de la época bárbara que se había ido, con sus lemas de «Viva la Confederación»,—lema obligado en papeles y monedas, en pechos y saludos, y hasta en pregones callejeros y avisos de defunción — y con sus escudos y sus pendones, y sus soldados rojos y sus generales de bota de potro, y sus bufones y sus cortesanos.

Aquella casa era el símbolo de su orgía de libertad y parodia de gobierno comenzada el año 10 y concluída el 52; era la Pampa salvaje reclamando á cuchillo sus derechos, era la historia de la patria, era el origen del pueblo argentino amasándose con sangre, sin noción de moral, ni de civilización ni de altruismo, ni de nada noble ni nada generoso: era Roma en sus principios obscuros, era Inglaterra con sus sajones y sus normandos, era la España de las hordas pobladoras, eran los Francos, eran los Teutones brutales.

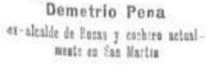
No había por qué abochornarse: estos pueblos del Plata



Las crujías de Santos Lugares (San Martín). — Ruinas de los calabozos

Demetrio Pena

ex-alcalde de Rozas y cochero actualmente en San Martín



El caserío de Monte Caseros, artillado por Rozas y donde peleó su ejército el 3 de Febrero de 1852



Don Juan Manuel de Rozas. Su último retrato



Urquiza vadeando el Paraná para venir á Caseros (Cuadro de Caraffa)

nacían como todos los pueblos del orbe, con sangre y con miseria moral.

Y salvaron aquello de la destrucción, para que hoy, sin razón, sin motivo, y sólo inspirándose en rancias preocupaciones, venga un espíritu que ni es de político, ni de historiador, ni de pensador, ni de nada, sino el de un representante anónimo de la multitud, á demoler de un puntapié algo que á los sabios del futuro les costará muchas vigilias reconstruir.

Nosotros protestamos contra atentado semejante, y ya que nuestra protesta no basta para paralizar la piqueta demoledora, queremos por lo menos reparar su daño, dejando constancia gráfica de todo aquello, relativo á la época bárbara, que aun queda en pie en esta ciudad y sus alrededores. Poco es, pero algo es.



La bandera de Rozas

Quienes recorran nuestras páginas encontrarán en ellas la representación de lo poco que resta de aquella casa en que vivió Rozas y después ocupó Urquiza, su vencedor y que hoy yace en ruinas, pues su vivienda de la ciudad era la actual casa de correos, esquina de Bolívar y Moreno.

Sello de Rozas

Un boleto de teatro (1840)

El edificio se alzó en terrenos bajos y pantanosos que fué necesario desecar, y las arboledas — especialmente los naranjos — fué un verdadero triunfo de la constancia y del trabajo conseguir que se lograran.

A la derecha vivía el general Rozas con su servidumbre y los empleados de gobierno directamente dependientes de él, y á la izquierda, su hija Manuelita, que era el único sér que gozaba de libertades en aquel recinto, aunque estas mismas bastante limitadas. La niña, como él la llamaba, no podía manifestar simpatías á persona alguna, sin que ésta incurriera en la inquina del Gobernador, que era suspicaz y no quería arriesgar sus opiniones ni sus secretos confiándolos á las indiscreciones de la intimidad.

El 3 de Febrero de 1852 el general Justo José de Urquiza comandando el ejército aliado,— formado por él, los orientales y los brasileros — estableció en la casa su campamento ocupando con su despacho las piezas del frente, y con sus habitaciones particulares las que habían sido de su rival, y que encontró alhajadas con bastante pobreza.

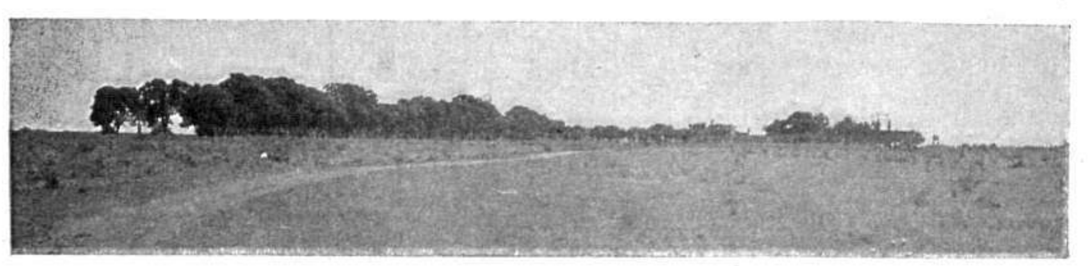
El hombre vivía á uso gaucho: apenas tenía muebles y dormía en cama de fierro.



Sello de Rozas

De allí fué desde donde Urquiza comenzó con intemperancias de carácter é inhabilidades políticas, á favorecer los intereses de sus adversarios, dando nacimiento á las personalidades de Mitre y de Sarmiento, que dominaron más tarde el escenario.

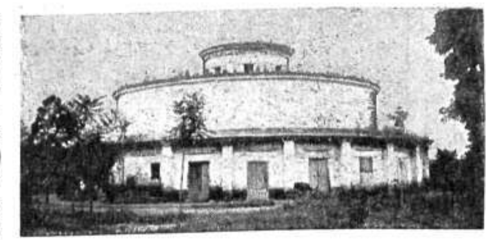
El pueblo de Buenos Aires era rozista en casi su totalidad, y especialmente el elemento extranjero, que miraba á Rozas — vencedor de los demás caudillos



Vista general de Santos Lugares

— como una prenda de paz; no obstante, á su caída le abandonó, y condenó con energía las inscripciones en el papel moneda en las divisas y en todo objeto destinado á la vista pública.

La bandera cuyo facsímil publicamos es la única de su especie que hoy queda en Buenos Aires, pues la otra que existe está en los Inválidos en París, y fué tomada en Obligado por la escuadra francesa á las fuerzas del general Lucio Mansilla. Esta fué tomada en Caseros por el general Sarmiento y conservada por su nieto el señor Augusto Belin.



El palomar de Caseros

Rozas y Urquiza eran, el día de Caseros, tal como los presentamos en nuestros grabados, y el primero — días antes de morir en su quinta, en los alrededores de Southampton, el 14 de Marzo de 1877, á la edad de 84 años — fué retratado por un amigo. Esa es la fotografía de él, que ofrecemos.

Sus ratos de ocio los ocupaba en Europa en construir un suntuoso templo católico, en Southampton, que está ya terminándose mediante la ayuda de varias familias argentinas.

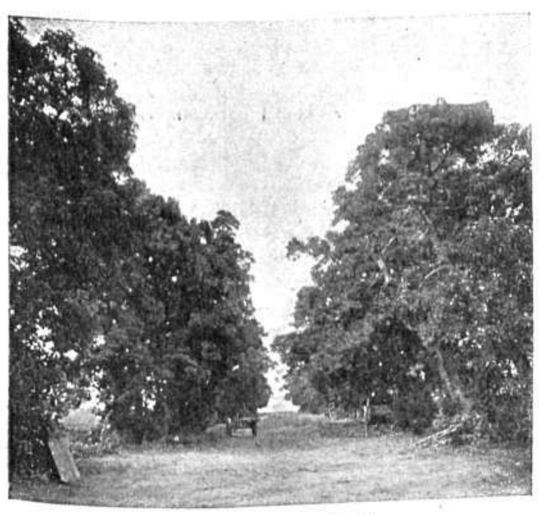
Del cuartel general de Santos Lugares, en lo que es hoy San Martín, no quedan sino las ruinas de los calabozos ó crujías de la cárcel y la célebre avenida de paraísos y de ombúes donde se azotaba, según las crónicas, á los que desagradaban al tirano. El calabozo en que estuvo encerrada Camila O'Gorman y el que ocupó su cómplice el cura Gutiérrez, — ambos fusilados — resisten también al tiempo.

En el campo de batalla en que cayó la tiranía para dar lugar á otras menos anacrónicas, se conserva aún el puente por donde el ejército aliado vadeó la Cañada de Morón el Palomar y Caserío de Monte Caseros, donde estaba atrincherado el ejército de Rozas, y donde se rindió.

La verdad es que el campo donde se desarrolló la batalla, se conserva en sí sin variación.

Atravesando de San Martín á Hurlingham se encuentra el caserío de Perdriel, la casa de Fiorini — célebre por el asesinato de este pintor en 1855—que formaban los extremos de la línea, el ombú á cuyo pie se dice que Rozas escribió su renuncia á la Gobernación que no llegó á la Legislatura, la casa en que descansó Urquiza — propiedad hoy del general Rudecindo Roca — y más allá el caserío de Monte Caseros, el palomar con sus 10.000 casillas — y el único de semejante magnitud que existe en el país — y hasta un maizal medio seco, plantado en el mismo lugar en que estaba aquel donde Chiavert—sabiendo que si Urquiza lo tomaba lo fusilaría como lo hizo, siendo la única excepción á su conducta en la emergencia.— resistió con su artillería de una manera tenaz.

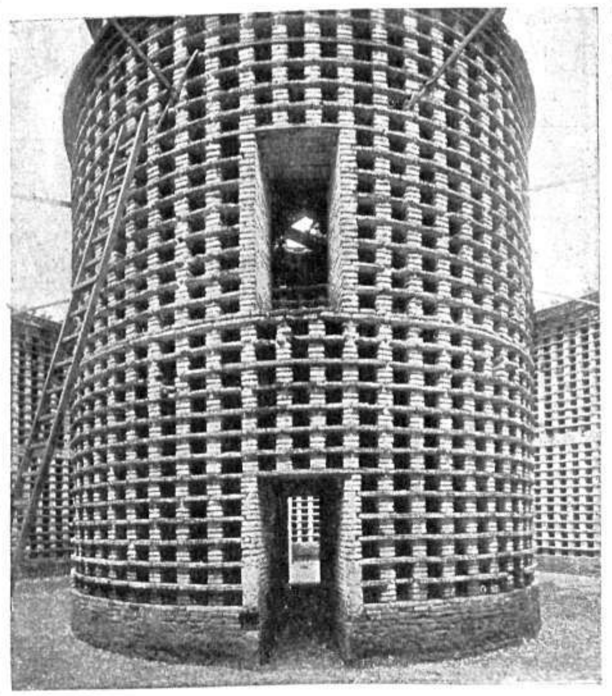
Ya parece ver en lontananza las caballerías en derrota siguiendo el camino de Flores y más atrás á Urquiza á Virasoro su jefe de Estado Mayor,



La célebre calle de los Ombúes



Entrada de las crujías en Santos Lugares



Vista interior del palomar de Caseros

y, á los orientales y brasileros satisfechos de su acción.

Aquí, en esta ciudad, que fué el teatro de su acción,—pues Rozas, como todos los caudillos de su tiempo, no tuvo una actuación nacional sino regional, llegando como uno de tantos á tener bandera y escudo propios — se conservan aún en calles y museos, recuerdos numerosos de aquella época.



Moneda de cobre
(Anverso)

—Se conservan restos del cuartel de Restauradores, del de Cuitiño ó sea el de Serenos, de la casa particular de Rozas, — que es la que hoy ocupan las oficinas de Correos y Telégrafos y que no ha sido variada — y tantos otros que seguramente la piqueta vengativa no demolerá; pero que se señalan á la observación pública por sus caracteres típicos, mezcla de la época colonial y de la época moderna.



Manuelita Rozas en 1840



Billete de banco de la época de Rozas

Rozas, salido del campo de batalla, se refugió en la legación inglesa, á cargo de Mr. Gore, é instalada en una casa que aun se conserva en la calle de Bolívar. De allí se embarcó á la tarde en la fragata *Hulma*, que lo condujo á Europa, donde el hombre llevó una vida de campesino, sin ocuparse más de este país, ni intentar volver á él, aunque gozándose, tal vez, con la anarquía que estuvo á punto de devorarle.

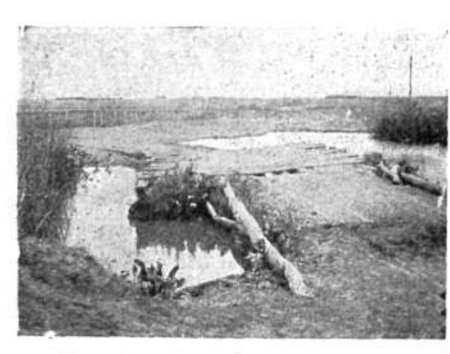


Moneda de cobre
(Reverso)

Al consagrar estas páginas á un hecho como la caída de la tiranía, CARAS Y CARETAS ha realizado un verdadero esfuerzo, acumulando todos los datos informativos que ha tenido á su alcance, y cree que presta un verdadero servicio exhumando lo poco que queda de una época tan memorable, cuarenta y siete años después de cerrada, quizás para siempre.

Su móvil es puramente histórico y su fin la información completa, sin entrar en disquisiciones ajenas á su índole.

FRAY MOCHO.



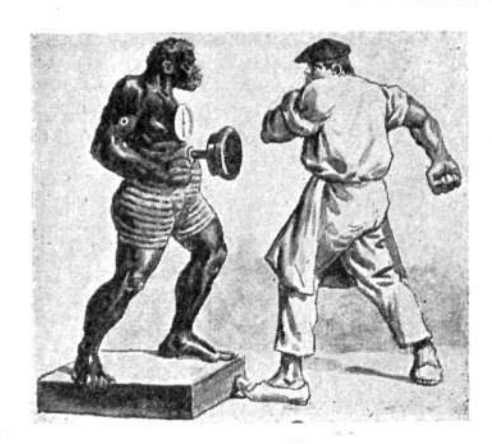
Puente sobre la Cañada de Morón por donde vadeó el ejército aliado



Puerta del calabozo que en Santos Lugares ocupó Camila O'Gorman

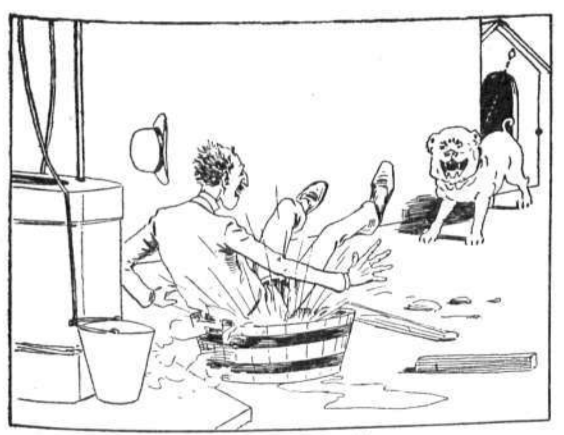
Fotografías de CARAS Y CARETAS.

UNA TROMPADA DE VASCO, POR MAYOL

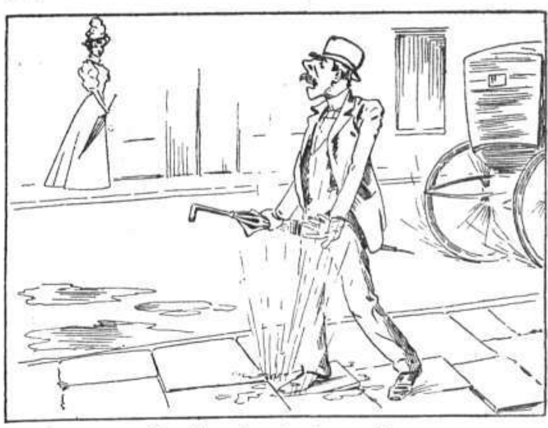




HIDROTERAPIA, por CAO



Baño de impresión



Ducha de abajo arriba



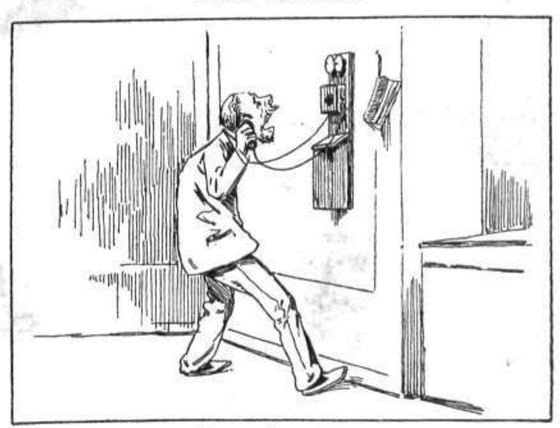
Ducha de arriba abajo



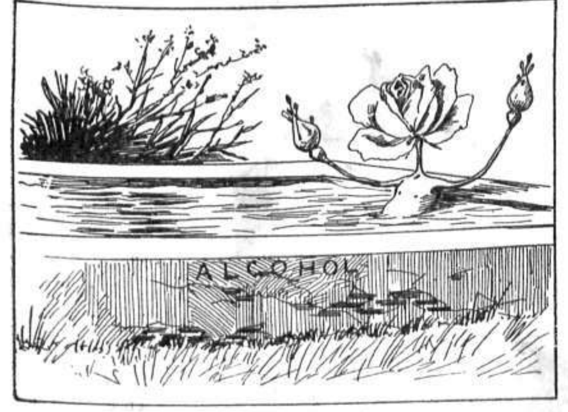
Baño de sudor



Baño económico



Baño de *¡Hola!*



Baño de *Rosa*



Baño turco-romano

DOÑA DOROTEA

Á Teodoro Argerich.

Dichosos los ojos que la ven, doña Dorotea. Creí que se había muerto. ¿Qué se ha hecho usted tanto tiempo? Más de dos meses que no se le ve la cara, y obligándome á darle la ropa á otras, de las que no he podido conseguir un cuello bien planchado todavía, y ésta es la hora del reniego, todas las mañanas, al vestirme; fíjese en estas camisas, si no es una indecencia. Las di limpias, y vea cómo vienen. Es de creer que los hijos, los maridos y los señores novios de las lavanderas y planchadoras, usan la ropa de los clientes, metiéndole pala y plancha quién sabe cuántas veces antes de traerla. De otro modo no me explico lo que tardan en presentarla con la cuentita, y toda llena de manchas y con flecos de hilacha, y usted tiene la culpa de lo que me pasa: usted y Tomasita, que vienen cuando se les antoja, como si yo las tratara mal, dándose importancia porque no hay quien planche como ustedes



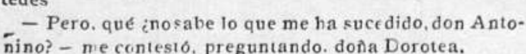
— Pero, qué ¿no sabe lo que me ha sucedido, don Antonino? — me contestó, preguntando, doña Dorotea.

— ¿Qué voy á saber?

— Véanlo no más, haciéndose el que no sabe, por el gusto de retarme.

— De veras, no sé nada.

— Cuando ha salido en todos los diarios, hasta en «El Porteño» de Bahía Blanca, que me leyó en la cárcel una compañera de desgracia....!



— ¿En la cárcel ha estado usted?

— Dos meses justitos, aquí ande me ve, y que el diablo se los ha de tener en cuenta en los infiernos á los que me han hecho sufrir.

— Y ¿por qué la han tenido en la cárcel?

— Pero si medio malmaté un pícaro.

— ¿Que medio malmató un pícaro?

— Sí, pues: uno que andaba por soliviarmelá a Tomasita, que es la luz de mis ojos, como usté sabe.

— Conque ¿esas tenemos? ¿Y lo malmató? es decir, ¿no lo mató bien?

— Así es.

— Siéntese, doña Dorotea. A ver cómo ha sido eso: Cuénteme, mientras acabo de vestirme.

— Un momentito, porque me esperan. Vine pa saludarlo y de paso por la ropa, en la creencia que sabía todo.

Y sentada, y asegurando el rebozo tras de la oreja, como lo hacen las comadres, con esa acción garbosa, característica, que viene á ser la del criollo, cuando afirma en la cabeza el sombrero ó el *requintao*, siempre que resueltamente va á decir ó á hacer algo importante, — cuando va á atropellar, sobre todo — doña Dorotea, después de haber tosido unas cuantas veces, soltó el pico:—Ya me había advertido Bonifacio que Santiaguín andaba con malas intenciones. Bonifacio es mi compadre de sacramento, carrero, que lo conoce á usté, y lo quiere mucho, porque usté es muy amigo de los pobres. Siempre se acuerda.

— ¿Uno gordo, medio chino, con una yunta de overos?

— ¡El mismo! picao de virgüela. Muy trabajador el pobre. Si tenía que conocerlo. Era el compañero del finao, y nuestro paño de lágrimas desde que me quedé viuda.

— Y Santiaguín ¿quién es?

— El del escándalo, el que visitaba en casa un italiano muy amigo de bailes y comilonas y qué sé yo. Bueno, aura verá. Tomasita lo atendía pa qué voy á decir una cosa por otra: usté sabe lo qué son las muchachas; y yo medio lo dejaba, porque habló de casamiento, y, según dicen, tiene plata; y como le digo, yo estaba advertida por mi compadre, que el italiano era de mala fe, y que iba á tener algo con él, porque se había jurao en el almacén, que Tomasita era pan comido, que la tenía sonsacada y que yo era una vieja tilinga, que me compraba con yerba y azúcar.

Déjeló no más que venga, le dije á mi compadre después que me contó todo. Lo que es esta no va á correr burro como la otra: porque ha de saber, don Antonino, que la mayor de mis hijas, de las dos que he tenido, me la sacó un barquero, otro italiano, que se entregó á la bebida y ai anda la pobre que da lástima, hecha un palo de gallinero, cargada de hijos, y hasta fea se ha puesto, ¡y tan linda que era mi hija! Pues no que se iba á repetir! Tomasita no ha de ser carne pal pícaro, es mi consuelo y mi ayuda en este mundo, y muy honrada que es, y sacarmelá es como si me sacaran el alma, y tienen que respetarla, aunque me maten.

Dicho esto, se enjugó los ojos, donde á intervalos relampagueaban el coraje y el amor de madre: y aumentando su movimiento de manos, como *canchando*, como haciendo quites á golpes imaginarios, prosiguió la vieja brava:—Lo esperé con ganas, y no tardó en llegar. Yo estaba lavando al lao de la cocina, una tarde, cuando lo vide de lejos que venía, muy si señor, con un atao en la mano, y ya largué la ropa y la batea, y me vine pa la puerta, y sacé un yerro, y lo recosté contra el cerco, y me acomodé, y en eso

llegó el hombre, muy paquete, de saco nuevo. Buenas tardes me dijo; ¿cómo están por acá? Buenas tardes, le contesté. ¿Qué anda haciendo? — Vengo á que me conviden con mate, con ganas de verlas. Aquí traigo unas masitas pa Tomasita. — Dentre, le dije, — y cuanto dentró lo desmayé de un yerraso.

— ¡Qué barbaridad! ¿Y lo lastimó?

— Ya lo creo: le rajé la cabeza, y en un momento se llenó la casa de gente, con el escándalo, y cayó la policía, los vigilantes, y como no había un hombre que me defendiera, me sacaron como á una facinerosa, y me llevaron á rempujones á la comisaría, y á los cuantos días, después de muchas cosas, fuí á parar á la cárcel, y allí me tuvieron hasta que me largaron antiyer, y aquí me tiene, don Antonino, de nuevo buscando trabajo, como buena pobre, necesitadas como estamos.

— ¿Y Tomasita, durante estuvo usted presa?

— Agregada, mi hijita, en casa de unos vecinos que tienen locura con ella. Todos los jueves iba á verme.

— ¿Y el herido?

— No supe más del, ni lo han vuelto á ver por el barrio. Se ha de haber ido lejos á rascarse.

— Pues ha andado en trabajos doña Dorotea. Con razón no aparecía. Nunca la hubiera creído capaz de tales averías. Y ¿por qué no me hizo avisar? Le hubiéramos dado en seguida una manito con las relaciones.

— Eso pensé pero qué quiere, por no incomodar, y con la cosa de que todos los días me aseguraban que el juez iba á soltarme, se fué pasando el tiempo. En fin, ya estamos libres. Bueno, don Antonino, me voy á ir, y he tenido el gusto de verlo. ¿Cuándo quiere que vuelva por la ropa?

— Mañana ó pasado se la tendré lista. Ahora tengo que salir.

— Bueno, no faltaré; adiós.

— Adiós, doña Dorotea, y déjese de andar á yerrazos.

— ¡Oh! y si se ofrece no hay otro remedio. La gente es hija del rigor. Si uno no se hace respetar, lo pisan.

Y se fué la vieja dejándome la verdad de sus últimas palabras. Es cierto: «Si uno no se hace repetar, lo pisan». Todo lo que es Cristo fuera de la iglesia, es pavada. Chicos y grandes, hasta los bribones poderosos, los más inmunes, todos andan con cuidado cuando se trata de quien puede romper una costilla. Y siempre que voy de visita á alguna parte y me invitan á pasar adelante, me acuerdo de doña Dorotea: «Dentre, le dije y cuanto dentró lo desmayé de un yerraso».

A. LAMBERTI.

Dibujos de Cao.

DIÁLOGOS DE ACTUALIDAD, POR VILLALOBOS



— ¿Está el gerente del Banco?

— En este momento le acaban de llevar á la cárcel junto con los miembros del directorio; pero si desea Vd. hacer algún depósito en dinero, hay quien lo reciba.



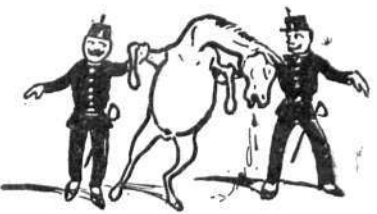
— ¿Y cree Vd. doctor, que los baños de mar serán beneficiosos para mi afección á los pulmones?

— A mí se me han muerto todos los enfermos que los tomaron; pero los recomiendan tanto las revistas extranjeras.....

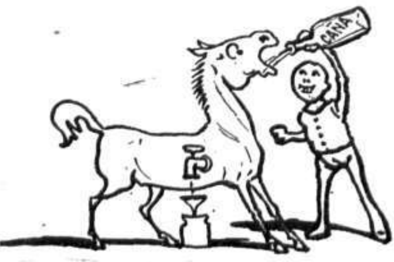


SUERO ECUESTRE

¡Se concluyó la ebriedad!
¡Se terminó la embriaguez!
Según parece, esta vez
la cosa va de verdad.
Ahora sólo por capricho
habrá borrachos; ya no
se verá aquello de: *obló*
treinta pesos por... lo dicho.



Al alcohol indiferentes
los hombres se mostrarán
y continentes serán
en todos los continentes.
El remedio lo ha encontrado
cierto médico extranjero;
algo muy sencillo: el suero
de un caballo alcoholizado.
Mas, resulta de esta suerte
¡oh ciencia egoista y fiera!
que el hombre se regenera
y el caballo se pervierte.



Revolucionado el mundo,
wisky y pasto harán el gasto:
se dará al primero el pasto,
se dará el wisky al segundo.
Y surgirá la ejemplar
Salvation Army cuanto antes,
para los representantes
de la raza caballar.

Un doctor célebre, cuyo
nombre por prudencia callo,
quiso el suero de caballo
probar en un deudo suyo.



Y por amor á la ciencia
á una yegua alcoholizó
y luego el suero sacó
á fin de hacer la experiencia.
Lo inyectó, no sin trabajo,
al borracho, y actualmente,
éste... relincha atrozmente,
y da coces á destajo.
La seroterapia crea
un arte, que aún se halla en *bruto* (1)
y destruye en absoluto
toda la farmacopea.
La antigua ciencia se extingue;
transformarlo todo urge:
¡Fuera ya tanto menjurge!



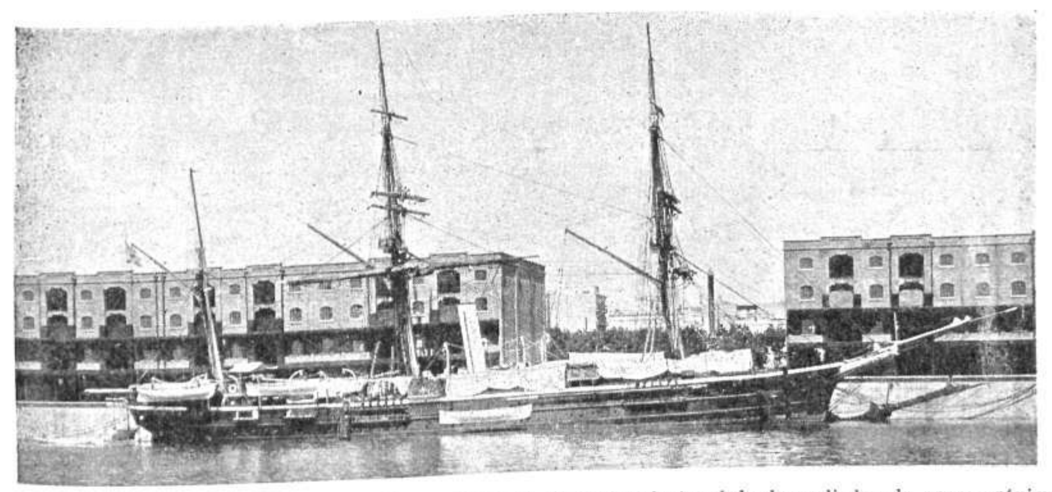
¡Fuera ya tanto potingue
que la Farmacia utiliza!
¡Basta de botica ya!
La de mañana estará
en una caballeriza!

LUIS GARCÍA.

Dibujos de Cao.

(1) Se funda en el suero del caballo, y éste continúa siendo llamado *noble bruto* por los folletinistas.

LA CORBETA « RASBOYNIK »



La corbeta *Rasboynik*, antiguo buque de guerra ruso, es nuestro huésped desde mediados de enero próximo pasado

Ha sido visitado varias veces por el representante ruso en esta capital, por varios súbditos imperiales y por numerosos curiosos, extranjeros especialmente, de esos para quienes un paseo á la dársena y á los diques constituye, por el aspecto marítimo del paisaje, un viaje en sueños á la madre patria.

La corbeta rusa entrará en breve al dique de carena, con el objeto de limpiar sus fondos.

EL DR. DIEGO G. DE LA FUENTE



Pocas personalidades son más típicas y originales que la del estadista cuyo retrato publicamos y á quien debe la República sus censos de 1869 y de 1895.

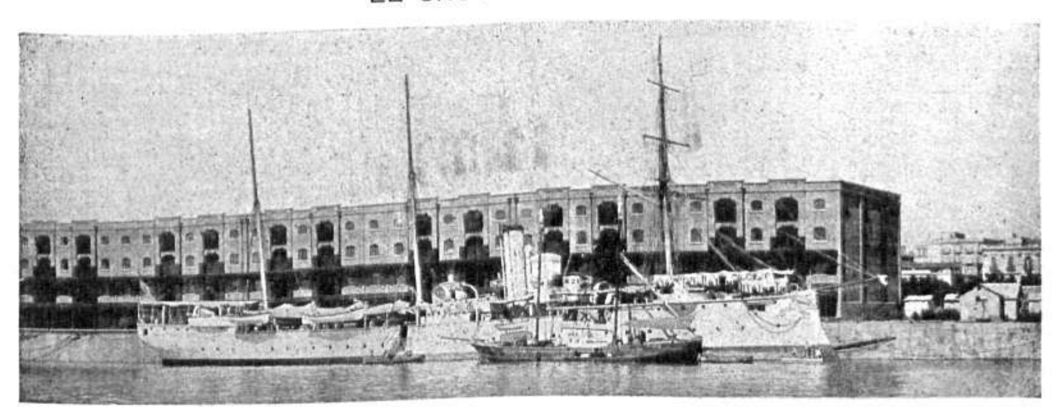
Hombre de labor y de estudio, al doctor Diego G. de la Fuente no hay que buscarle entre las turbulencias de nuestra vida política ni entre las agitaciones de la vida comercial, que consume tantas actividades y energías, sino entre los papeles polvorientos que guardan los secretos de nuestra vida pasada, ó compulsando los documentos que le dan minuto á minuto el estado de las industrias del país, el movimiento de nuestra población y sus peculiaridades.

El doctor de la Fuente es tal vez el único hombre que en el país puede dar noticias más exactas sobre el estado de éste en cualquier momento y el único capaz de producir un libro de tanta labor y de tanta médula como el último que ha dado á luz y que es la Memoria del Censo de 1895, del cual están ya en circulación los dos primeros tomos.

En ese libro están de relieve todas las fuerzas y energías que se han desplegado durante los últimos veinte años en esta parte del continente y estudiadas con prolijidad y esmero las iniciativas que han dado por resultado nuestro asombroso desarrollo.

Este libro tiene el raro mérito de ser, á pesar de la aridez que le es propia, interesante y de fácil lectura.

EL CRUCERO « GEIER »



Desde la semana anterior se halla en el dique IV este buque de la escuadra alemana, que llama la atención por el orden, la disciplina y la pulcritud que á su bordo reinan.

A su bordo se han celebrado animadas fiestas durante estos últimos días, acudiendo á ellas los representantes más conspicuos de la colonia alemana.

Fot. de CARAS Y CARETAS.



La entrevista de Errázuriz y Roca: *Una tempestad en el Cabo de* HORNOS.

El conflicto entre el ministro de la guerra y los vocales de la Intendencia de Guerra: *Militares y paisanos.*

Magnasco enmendando la plana á los rectores de los colegios nacionales: *El mejor alcalde el rey.*

Esterhazy en el asunto Dreyfus: *El payo de la carta.*

⁂

¡Cuánto los nombres engañan
en este pícaro mundo!
Conozco un Gastón avaro,
un Clemente que es verdugo,
un ladrón que es Inocente.
y un juez que se llama Justo!

⁂

La trompeta del ángel llama á juicio;
de las tumbas los muertos se levantan
y van todos envueltos en sudarios
compareciendo en la divina estancia.
¡Valle de Josafat. cómo te llenas!
¡Inmensa multitud. cómo te callas!
Es el día del juicio... ¡Temblad, hombres!
Mas ¿qué ruido percibo en lontananza?
Piedras que chocan. juramentos broncos,
carros que ruedan. remover de azadas....
—¡Es que aún siguen tendiendo el cable eléctrico,
y están en la vereda abriendo zanjas!

Entre comerciantes:

—Hace unas cuantas noches que estoy fastidiado.

—¿Qué te pasa?

—Figúrate que tengo la desgracia de soñar que se me meten por los pies los *clavos* que tengo.

—Tu tienes la culpa. ¿Por qué no duermes con botines?

FRASE EN ACCIÓN

⁂

Título de un telegrama:

«Rosario. martes 31. – El Gobierno ejecutando á los colonos».

¿*Ejecuta* á los colonos?
Pues entonces es seguro
que el tal gobierno está haciendo
de músico ó de verdugo.

⁂

Un aviso:

« Se desea un caballero para dormir solamente ».

Ya nos parece estar presenciando la escena.

—Aquí estoy yo.

—¿Y quien es usted?

—El caballero que desean ustedes para dormir solamente.

—¿A dónde va usted?

—A echarme.

⁂

Hay una porción de moralejas que no tienen sentido común.

Por ejemplo. dice una:

«Haz á tu prójimo lo que quieras que te hagan á ti».

Pues bien: yo quiero que mi sastre me haga unos pantalones: ¿y cómo he de hacérselos yo á él si no he sabido nunca?

CORREO SIN ESTAMPILLA

Villalobos

E. R. G.—Buenos Aires.—¿Vale la franqueza? Pues no me gusta.

Catite.—Buenos Aires. Resulta muy larga, y usted muy corto... de alcances.

P. N. Buenos Aires.—Es tan gracioso que no le publicamos temiendo que los lectores se mueran de risa y nos quedemos sin gente que compre el periódico.

T. B. O.—Buenos Aires.—Bien medidos. pero no dicen absolutamente nada.

Don Melchor.—Buenos Aires.—

Es la *primera* muy fúnebre
y la *segunda* muy larga
y el *todo* muy incorrecto
(¡Me resultó una charada!)

Cacaseno.—Buenos Aires.—Eso de escribir mal yo creo que lo hace usted por modestia.

X.—Buenos Aires.—¡Recórcholis! Es usted atroz para el chiste picante. Se ruborizarían hasta los repartidores del semanario.

Mosquito.—Buenos Aires.—Le conozco Es usted el que hace pocos días nos envió otra macana por el estilo.

Un criollo.—Buenos Aires.—La que es buena no es nueva, y la que es nueva no es buena.

B. C. de G.—Buenos Aires.—

Vale mucho su trabajo,
porque parece mentira
que en dos pliegos de papel
quepa tanta tontería.

S. R.—Buenos Aires. Pero, hombre, ¡no le dije á usted ya que Dios no le llama por ese camino?

B. E.—Mar del Plata.—Muchas gracias por las fotografías.

Un oriental. Flores—Todo el mundo puede enviar soluciones.

Rafaga. Marcos Paz.—Es lástima publicarlo en fragmento. Lo *del sapo,* en cambio puede reducirse á la décima parte. y aun así le parecería largo al lector.

Aceti eno.—Coronel Brandzen.—Pues alumbra usted menos que un candil.

H. I.—Montevideo.—Se publicará.

Dengue. Atamisqui.—Ni es cierto lo que dice usted del wisky – Ni usted será poeta en Atamisqui.

Solución del acertijo publicado en el N.º 17. — *¿De quién es esta oreja?* — **Del Dr. Emilio Frers**

Enviaron la solución:

Señorita V. L., 1.—Jorge V. Oneto. 2.—Héctor L. Fernández 3.—Juan Linares 4.—A. V. W., 5.—H. L.. 6.—Ernesto Hueyo. 7.—Julieta. 8.—Faustino Ares. 9.—Maranguiano. 10.—A. T. 11.—A. Guzmane 12.—E. H. Duffau. 13.—Antonio Montes (hijo). 14.—Un oreiudo. 15.—A. Stuart. 16.—Armando T. Titeo, 17.—P. Pita, 18.—Agustín P. Justo, 19. C. T. López. 20.—Serapio, 21.—El Viejo. 22.—A. J. M., 23.—Tomás C. Parodi. 24.—Melón de Francho. 25. Juan Torres Mozo. 26.—Pancracio Campanone. 27.—Culebrina. 28.—Tirifilo. 29.—Alejandro Rómulo 30.—H. F. 31.—K Listo 32.—Arturo Perotti. 33.—Masita 34.—J. Roberts 35.—M. N. 36.—José J. Quintana 37.—C. Q. S.. 38—C. R. A. 39.—B. B.. 40.—O. E. H. 41.—Q. L. 42. Abel F. Monty, 43.—Benigno Echenique 44—Un rural. 45.

El premio señalado á la solución del acertijo fisonómico *¿De quién es esta nariz?* ha correspondido al número 29 en que terminа el agraciado con el premio mayor en el sorteo de la lotería de caridad efectuado el martes.

En la lista de las personas que enviaron la solución. lleva el número 29 el señor J. Roberts, quien se servirá pasar por nuestra administración para ser inscrito con los subscriptores de semestre.

Compañía Sud Americana de Billetes de Banco

ESCRITORIO: SAN MARTÍN 155

ADMINISTRACIÓN: CALLE CHILE 263

Este establecimiento — el primero en su género de la América del Sud — puede realizar desde los trabajos más lujosos hasta los más económicos, en los ramos de

IMPRENTA
LITOGRAFIA
ENCUADERNACION
FUNDICION DE TIPOS
FOTOTIPIA
AUTOTIPIA, etc.

en el más breve plazo y á precios tan sumamente reducidos que no admiten competencia.

ESPECIALIDAD EN

GRABADOS SOBRE ACERO

para la impresión de documentos de valor

FÁBRICA DE LIBROS COMERCIALES

NAVEGACIÓN Á VAPOR
NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

Vapores especiales para carga solamente

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas.
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff.
Exportación de Maderas del País.

Administración:

CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO

Buenos Aires

SUCURSALES

DÁRSENA SUD
BOCA DEL RIACHUELO
PUERTO "LA PLATA"
y ROSARIO DE SANTA FE

EL TEATRO EN CASA

CON LOS

NUEVOS GRAFÓFONOS

QUE

CANTAN Y HABLAN EN ALTA VOZ

Y REPRODUCEN LOS SONIDOS



DESDE 55 $ m/n

CON CILÍNDROS

Para el que compra un grafófono el aburrimiento se hace imposible, en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oir las mejores óperas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc., etc.

GRATIS

NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

con rebajas de precios

ENRIQUE LEPAGE y C.ª

CALLE BOLIVAR 375 — BUENOS AIRES

Sucursal: FLORIDA 472 - 474

C. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .
. . . y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

LA INMIGRACION

Sociedad en Comandita

F. SCHWEITZER & CÍA.

Se ocupa de la colocación de tierras para Estancias y fundación de Colonias, en cualquier parte del territorio.

BOLÍVAR, 11 (altos), BUENOS AIRES



FRESCORAL

L. OTTOLENGHI y C.ª

Si el calor fenomenal que reina en la capital no se consigue que baje, tendremos que usar el traje pintado con FRESCORAL.

No necesitamos recomendar los Vinos finos de mesa de R. López de Heredia y C.ª de Rioja (España), pues son ventajosamente conocidos por el público amante de lo bueno. Ventas por mayor y menor; los embotellados se reparten á domicilio.



EXCLUSIVOS IMPORTADORES

ALSINA 783 – J. ARDANZA & C.ª – SAN JOSE 1750

Los Vinos y Aceites importados por la casa se recomiendan por si solos.

VINOS DE LA RIOJA

(ESPAÑA)

ESPECIAL PARA MESA

de las Acreditadas Bodegas de

FELIPE UGALDE

EN HARO

Unicos Introductores

A. CARIDE (hijo) H.no y C.ia

VENEZUELA 859

Marca Registrada

AMARO FELSINA

32 MEDALLAS DE ORO — **BUTON DE BOLOGNA** — **32 EXPOSICIONES**

Únicos introductores: **GANDOLFI, MOSS, PELLERANO y C.ª**

Dr. CESAR ALLIEVO

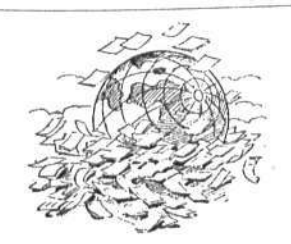
MÉDICO CIRUJANO

CONSULTA ESPECIALMENTE PARA ENFERMEDADES SECRETAS Y ENFERMEDADES DE SEÑORAS

De 8 á 10 a. m. y de 1 á 4 p. m. (En los días festivos de 8 á 10 a. m.) No asiste á domicilio. Gabinete de análisis clínicos

CUYO 1560 — BUENOS AIRES

PEDRO RODRIGUEZ MALBRAN. Casa de Remates y Consignaciones. — 27 de Abril, 59. Córdoba.



Almanaque Meteorológico

— DE —

BASAURI Y URRIZA

PERGAMINO



En venta en todas las librerias. Avisa con seis meses de anticipación los cambios atmosféricos que tendrán lugar en las provincias de Buenos Aires y Sta. Fe.

Aciertan un 90 % de las predicciones

Dr. KOLBE

PROFESOR SUPLENTE DE LA FACULTAD

Calle Piedad 1086

Partos, enfermedades de señoras y niños, especialmente, de 2 á 4. Domicilio, Corrientes 3358. Consultas de 7 á 8 y de 12 á 2. U. T. 14229.

LOZANO & RAMOS. Contadores, rematadores y comisionistas. Se encargan de la tramitación de expedientes judiciales y administrativos, compulsas y arreglos de libros, prorrateo y liquidación de averías, cuentas particionarias, peritajes, despachos de aduana.—Bolívar 268. altos.

EL POLVORIN

CASA DE ARTÍCULOS DE OCASIÓN

De la Calle Esmeralda 736 se mudó á la CALLE DE ARTES, 782 y 784

BUENOS AIRES

EDUARDO LAGO, Olavarría.— Se encarga de la venta de mercaderías en general y acepta órdenes sobre trabajos tipográficos. Agte. de diarios.

SEBASTIÁN DARMANDRAY

AGENTE JUDICIAL

Y

MARTILLERO PÚBLICO

Proporciona dinero en hipoteca con interés módico

Se encarga de toda clase de asuntos civiles, comerciales, criminales, municipales y administrativos, en esta capital, La Plata y cualquier punto de la República.

Abogado consultor

DR. JOSÉ M. AUBONE

Escritorio: VICTORIA 430, piezas 27 y 28

UNIÓN TELEFÓNICA 2007

Domicilio particular: RIOJA 952

UNIÓN TELEFÓNICA 14.004

BUENOS AIRES

DR. FERNANDO ÁLVAREZ. Médico de enfermedades de niños. —Callao 1442. Telef. 5708.

¡NOVEDAD!

CIGARRILLOS IMPORTADOS

DE MONTEVIDEO

El Guerrillero. . 0.30

Ferriolo 0.20

PRUÉBENLOS; SON INMEJORABLES

Depósito General:

98, FLORIDA, 98

INGENIERO E. G. SARMIENTO. Se ocupa en mensuras, tasaciones y en todo lo concerniente á la profesión.—Córdoba.

SANTARELLI Y LOBATO

FÁBRICA DE CORONAS FÚNEBRES

Escritorio: MAIPÚ 29

Limpiadora de Alfombras

Á VAPOR

DEPÓSITO DE ESTERAS Y ALFOMBRAS

TAPICERÍA

FÁBRICA DE TOLDOS Y LONAS

S. CARLEVARI

170, CALLE PERÚ, 172

Unión telef. 427
Cooperativa 1310

DR. JULIÁN BALBÍN, Abogado. Bolivar 11.

CIRUGÍA. DOCTOR DECOUD. Profesor de la Facultad de Medicina. Santa Fé 1310.

DOCTOR MARTÍN LEGUIZAMÓN, Abogado, Paraguay, 1319.

DOCTOR ELISEO CANTÓN,—Médico, Uruguay 739.

Dr. E. CISNEROS

TRATAMIENTO DE LAS AFECCIONES DE LA PIEL

APARATO PERFECCIONADO

Y ÚLTIMO Y RÁPIDO PROCEDIMIENTO DE BROCQ PARA LA DESTRUCCIÓN DEL VELLO Y PELO

MONTEVIDEO 1159. **Consultas de 1 á 4**

INSTITUTO SUPERIOR DE SEÑORITAS

CLASE ESPECIAL

DE BORDADOS, DIBUJO Y PINTURA

DIRECTORA:

Candelaria Recio de Holzapfel

CALLE MÉJICO 671

ESTABLECIMIENTO HIDROTERAPICO

CALLE SUIPACHA 286

Dr. P. PADILLA

MÉDICO DIRECTOR

CONSULTAS DE 4 Á 6 P. M. (EXCEPTO EL DOMINGO)

Baños turcorromanos. De inmersión. Minerales y alcalinos. Aromáticos. De afrecho y almidón. Duchas frías y escocesas. Lluvias. Pileta. Jabonaduras. Masaje. Pedícuro. Electricidad. Aire comprimido. Cámara de inhalaciones, etc.

Tratamientos seguros y rápidos de la Blenorrea, (gota militar), blenorragia, estrecheces, catarros agudos y crónicos de la vejiga, sífilis, reumatismo, gota, obesidad, asma, bronquitis, afecciones de la piel.